

Mujeres ingenieras: rompiendo estereotipos



Ana Laura Trias*

Por algún motivo vemos y repetimos que hay carreras más asociadas a hombres y otras más asociadas a mujeres. Ingeniería, claramente parece ser de esas carreras más asociadas a hombres. Incluso, hemos escuchado más de un chiste relacionado con la poca cantidad de mujeres que conocen los jóvenes de ingeniería en su etapa de estudiantes.

Cuando comencé a trabajar vinculada a la Facultad de Ingeniería y al sector de Tecnologías de la Información (TI), la poca presencia de mujeres en el área, no fue un tema que me sorprendiera. En ese entonces aún lideraba en mi cabeza este prejuicio (entendido no de forma negativa sino tal cual lo indica la palabra) de que las carreras de Ingeniería

y el sector de Tecnología, era en general “cosa de hombres”.

Más tarde empecé a dictar clases y tenía grupos enteros formados por hombres o donde había solamente una mujer, con lo cual comenzar la clase los lunes a las ocho de la mañana implicaba necesariamente, dedicar un buen rato a hablar de fútbol.

Ya vinculada al mundo de los emprendedores y conociendo el enorme potencial de la tecnología para generar emprendimientos, nuevamente la escasez de mujeres se hacía notar.

Entonces aquel prejuicio que hacía que viera todo esto como “normal”, a lo largo de mi trabajo vinculada al sector de TI, se transformó en un gran signo de interrogación.

¿Por qué las mujeres no eligen estudiar Ingeniería? Y esta pregunta, que es casi una afirmación, no es producto de la “sensación térmica” que se vive en las facultades de Ingeniería.

De acuerdo a registros del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), en el año 2011 se matricularon en carreras de Ingeniería más de 1.000 estudiantes hombres y apenas algo más de 200 mujeres. En carreras como Agronomía o Veterinaria, de las cuales también podríamos pensar que se asocian más al sexo masculino, la cantidad de hombres y mujeres matriculados, no presenta una diferencia tan radical.

A partir de esa pregunta inicial se me ocurren otras que comparto con ustedes con el objetivo de ponernos a pensar, tratando de dejar de lado los prejuicios que han liderado nuestra

“La tecnología necesita creatividad, a la cual se llega desde la diversidad, incluso de género”

conciencia desde siempre.

¿Por qué un sector que ofrece tantas ventajas como el de TI, que presenta oportunidades de exportación y salarios por encima de la media, estaría limitado casi exclusivamente para los hombres?

¿De verdad creemos que las mujeres no somos buenas en las ciencias duras?

¿No se supone que venimos todos preparados con el mismo “equipamiento intelectual”?

¿Cuánto pesan las emociones al momento de elegir una carrera?

¿Cuánto inciden los roles sociales y los estereotipos?

¿Cuánto pesa que el primer regalo que se le hace a una niña sea una muñeca y al varón un autito?

¿Por qué más adelante se le regala el lego o el mecano al varón y a la niña libros de pintar o sets de belleza?

¿Pensamos cuánto incidimos en las emociones y la formación

de un niño o niña cuando le hacemos un regalo? ¿Cuánto incidirá eso en el desarrollo de un país?

El desarrollo tecnológico necesita gente para seguir creciendo, por suerte aún los humanos tenemos un rol protagónico en ese lugar. Existe una enorme demanda de personas con formación en tecnología, hay millones de oportunidades para emprender en esta área y a simple vista parece una excelente coyuntura que podrían empezar a aprovechar las mujeres. No se trata en este caso de sembrar una semillita de feminismo, se trata de hacer sinergia, de abrir las oportunidades para todos, de enriquecer nuestras empresas.

El país necesita más gente formada en tecnología y la tecnología necesita creatividad, a la cual también se llega desde la diversidad, incluso de género. ●

** Coordinadora de Comunicación del Centro de Innovación y Emprendimientos y de Graduados en Facultad de Ingeniería de la Universidad ORT*